

90, según es el caso de Boris Alvarado Gutiérrez (1962-), Edgardo Cantón Aguirre (1963-), Andrés Maupoint Álvarez (1968-) y Enrique Reyes Segura.

Sobre la base de su fecha de creación las catorce obras abarcan un período de 83 años que se extiende entre 1930, con las *Gatomaquia. Escenas para gatos* de Enrique Soro hasta 2013, con *Canto alegre del rocío en el alba* de Eduardo Cáceres. Se advierte un gran equilibrio entre las tendencias que se podrían calificar como más tradicionales en la música chilena, presentes en la obra ya señalada de Soro; en la *Tonada* (1934-1938) de René Amengual; las *Variaciones* (1948), la *Sonatina* (1958), el *Scherzo* N° 2 (1992) y la *Sonata* (1996) de Carlos Botto; el *Tema con variaciones* (1952) y *Tres momentos* (1976-1986) de Ida Vivado, además de las *Cuatro piezas* (1964) de Alfonso Letelier, en contraste con las tendencias más recientes de la música nacional que se advierten en el *Preludio* (1985) de Edgardo Cantón; las *Tres piezas sobre Tristán e Isolda* (1993) de Andrés Maupoint; *Weichafe* (2006) de Enrique Reyes; *Shô* (2004) de Boris Alvarado y *Canto alegre del rocío en el alba* (2013) de Eduardo Cáceres.

En la presentación del libro el profesor Cortés señala que estas obras “han sido escogidas entre decenas de composiciones que durante largos años han esperado un justo y merecido reconocimiento. El estudio, interpretación y difusión de ellas, salvo contadas excepciones, ha sido difícil, ya que una vez terminado el proceso creativo, permanecieron inéditas y algunas veces injustamente olvidadas”. Es fundamental agradecer al profesor Cortés por haber hecho este esfuerzo que se suma a los anteriores señalados en el presente texto, ya que los estudiantes de piano e intérpretes profesionales que se adentren en el conjunto de las obras editadas en este libro podrán tener una visión panorámica de las múltiples, variadas y aun contrapuestas tendencias que ha seguido la música chilena para piano en un período de casi un siglo, las que reflejan en parte la multiplicidad de planteamientos creativos que caracterizan la obra en otros soportes de los compositores chilenos y de los creadores extranjeros residentes en el territorio nacional. Este agradecimiento se hace extensivo a las dos instituciones patrocinadoras de este proyecto, el Departamento de Música y Sonología de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile y el Instituto de Música de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Luis Merino Montero
Departamento de Música y Sonología
Facultad de Artes
Universidad de Chile, Chile
lmerino@u.uchile.cl

Centro de Investigación Musical Autónomo (CIMA). *Entre cerros y escaleras: edición y publicación de partituras de compositores de Valparaíso*. Valparaíso: Ediciones Cluster, 2015, 100 pp.

Intentar definir una sola característica estética que unifique a los nuevos compositores de Valparaíso y en especial a quienes nos regalan sus obras en este libro es completamente imposible. Solamente se podría señalar que se vinculan con la región de Valparaíso en cuanto a su residencia permanente, con la excepción de quien escribe estas líneas, pero que progresivamente vive un proceso de conversión hacia la Región.

Las obras de este libro muestran una gran variedad de estilos y tendencias. En otras palabras, más que una tendencia estilística, aquello que finalmente los unifica es un territorio y una historia común. A diferencia del unificado eurocentrismo instalado por siglos en este continente, este proyecto aparece como un baluarte de identidad en una sociedad neocolonizada y con lamentables expectativas de continuar así. Por consiguiente, este trabajo nos muestra un rayo de luz hacia un futuro promisorio.

Otro posible factor unificador es que se trata de una generación de compositores, quienes, años más años menos (me excluyo nuevamente), se han educado en las disciplinas de la música en instituciones comunes en la Quinta Región y que, regularmente, han tenido que soportar mis clases ya sea de orquestación o taller de composición a nivel de pre y postgrado en la Universidad Católica de Valparaíso. Algunos de ellos han continuado sus estudios en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en Santiago, con el interés de adquirir mayor experiencia y oficio en la disciplina de la composición musical y proseguir estudios de postgrado a nivel de postítulo y magíster. De allí la sólida formación que demuestran sus obras en esta interesante edición.

Hablar positivamente de la realización de este proyecto, el que finalmente se traduce en la publicación de un libro de partituras publicado por Ediciones Cluster, ha sido como hablar en Chile de que el cobre sea alguna vez realmente de todos los chilenos. A pesar de la diferencia que existe entre ambos proyectos, considero que ambos gozarán del favor del mundo de la cultura y el arte musical del país. De ellos, el proyecto musical sí se ha concretado gracias a la gestión del Centro de Investigación Musical Autónomo CIMA. Este significativo logro fue posible a pesar de todas las dificultades que han aparecido día a día, las que no han permitido que en nuestro país se editen regularmente libros de partituras con la música de sus creadores, mientras que sí contamos semanalmente con grandes ediciones a todo color de línea blanca y de modas del mes. Por ello vayan todos mis agradecimientos y admiración a los creadores y gestores que están involucrados en esta edición.

Eduardo Cáceres Romero
Departamento de Música y Sonología
Facultad de Artes de la Universidad de Chile, Chile
kazeres@gmail.com